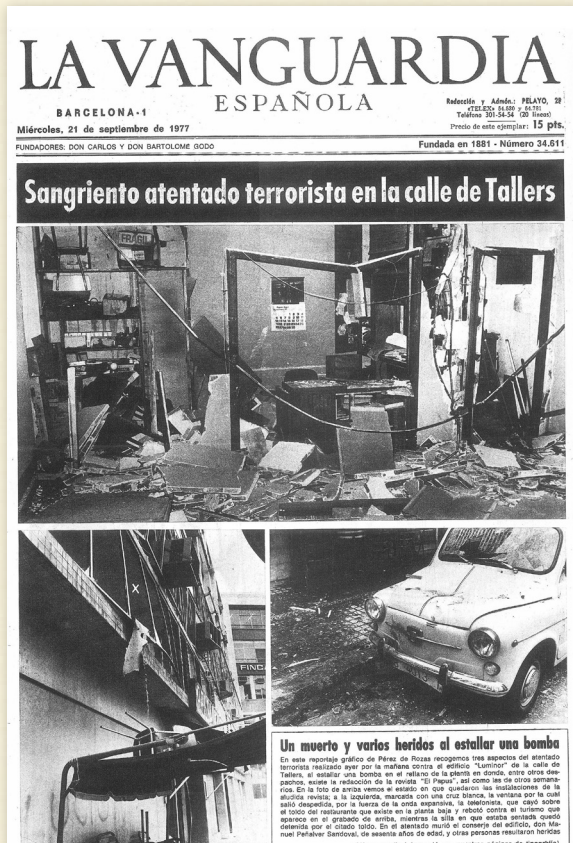


## El atentado a *El Paps* y a la libertad de expresión 40 años después

En 1977 el país estaba en plena transición política de la dictadura a la democracia. En este año se derogaron en parte las leyes de censura a la prensa, se legalizaron partidos políticos, se pudieron celebrar las primeras elecciones generales después de 41 años, un millón de personas se manifestaron en Barcelona para pedir el retorno de las instituciones de autogobierno y se proclamó la Ley de Amnistía, que sirvió para excarcelar a presos políticos y también para que no se pudieran juzgar en el futuro delitos de lesa humanidad cometidos durante la Guerra Civil y la dictadura franquista.



En un contexto esperanzado con los cambios sociales y políticos, los elementos nostálgicos del franquismo actuaban violentamente con casi total impunidad. En la Policía, el Ejército, la Justicia y en el resto de las esferas de poder algunos individuos se intentaban adaptar a los nuevos aires democráticos, pero la mayoría seguía anclada en la ideología franquista y continuaba defendiendo sus principios autoritarios y represores.

*El Paps*, una revista satírica nacida en 1973, intentaba ensanchar los límites de la libertad de expresión a base de viñetas llenas de mala baba que buscaban la sonrisa cómplice del lector. Semanalmente se hablaba sin tapujos del sexo, de la Iglesia, y también de la política. Los jóvenes colaboradores de la revista basculaban ideológicamente entre el izquierdismo y la acracia, y no intentaban transmitir unas determinadas soluciones políticas, sino dibujar una crítica humorística ácida y mordaz que no dejara títere con cabeza entre los poderes establecidos. En

un tiempo en que convivían los primeros decretos democráticos con las leyes de la dictadura, la justicia muchas veces dependía de los intereses políticos del momento o de la interpretación benévola (o no) del juez de turno. La revista fue objeto de decenas de expedientes, suspensiones y juicios y también una multitud de amenazas por parte de elementos de la ultraderecha por su constante ataque y burla a las ideas y acciones de las fuerzas involucionistas.

El 20 de septiembre de 1977, las amenazas de la ultraderecha se concretaron en un atentado con bomba contra la redacción de *El Paps* en Barcelona. El resultado fue un muerto, varios heridos y la destrucción total de la redacción. La desidia y la negligencia policial y judicial permitieron que nadie fuera a la cárcel por la realización de este acto terrorista.

En Humoristán queremos recordar el 40 aniversario del atentado dando la palabra a los antiguos colaboradores de la revista y a varios conocedores de la historia del humor gráfico y el cómic. Nuestro agradecimiento a todos ellos por querer participar desinteresadamente en esta pequeña encuesta y nuestra gratitud a todos los periodistas, dibujantes y trabajadores de *El Paps* que practicaron un humor libre e indomesticable en defensa de la libertad de expresión, uno de los principios fundamentales de una sociedad democrática.

## ¿Cuál era tu relación con la revista *El Papus*?

Mi relación con *El Papus* es que fui, junto con Ivà, su fundador. Habíamos creado también un par de años antes Barrabás, una revista satírica y deportiva que servía para criticar al Gobierno destapando chanchullos en las federaciones y en el mundo del deporte. Tanto éxito tuvo que la empresa, a la sazón, *La Vanguardia*, nos encargó una revista de cariz más político, y ahí nació *El Papus*, que en un principio estaba muy cargada y era un tocho de letras y dibujos con consignas y proclamas. Al cuarto número, y viendo que las ventas no acompañaban, le dimos la vuelta y la convertimos en un cachondeo irreverente, salvaje y cañero copiando al *Hara Kiri* francés. En meses, estábamos entre las cinco revistas con más tirada de España... y éramos la más leída.

### **Óscar Nebreda**

Dibujaba viñetas o páginas con guiones de Miguel Ángel Nieto y a veces de otros como Óscar, Ivà o Gin.

### **Enrique Ventura**

Yo era colaborador de la revista, hacía todas las semanas una doble página tratando siempre en mis historietas temas de la actualidad política. En aquella época, en plena transición del franquismo a la democracia, la política era un tema recurrente y necesario.

### **Carlos Giménez**

En el periodo 1976-77 yo hacía la serie *Tunda Tunda*, que iba de unos policías antidisturbios. Además, realizaba algunos chistes sueltos y algún guion para otros dibujantes. Después del atentado, con el traslado de la redacción a la Avenida Meridiana y con el nombramiento de Ivà como director artístico, pasé a formar parte de la redacción como subdirector artístico, es decir, que sustituía a Ivà cuando este no se podía hacer cargo de la revista.

### **L'Avi**

En una revista tan atípica como *El Papus* mis funciones resultaban también difíciles de explicar. En aquellos años, toda mi actividad profesional estaba centrada en Ediciones Amaika. Supongo que podría decirse que ejercía de redactor jefe del grupo, aunque otros ex compañeros podrían definir mis funciones de forma menos cariñosa. Buena parte de los textos corrían a mi cargo mediante pseudónimos incalificables e incluso me tocó ejercer de Eddy Thorial en algunos momentos de crisis.

### **Albert Turró**

Yo había llegado a publicar algún dibujo en *El Papus* en el año 1976, pero luego salieron otras oportunidades, y en la época del atentado solo era lector. Lector entusiasta, eso sí: me fascinaba Ivà, y leía con fervor a Óscar, Ventura & Nieto, Ja... ¡*El Papus* era una revista extraordinaria!

### **JL Martín**

En aquel momento (1977), yo todavía no colaboraba con *El Papus*. Era el coordinador de la revista *Butifarra!* y del equipo del mismo nombre, una experiencia especial en la que los dibujantes hacíamos de periodistas, entrevistándonos con los vecinos e implicándonos en sus campañas reivindicativas. Una publicación primero de distribución underground en el área metropolitana de Barcelona, y posteriormente en kioscos por toda España y que, en el lenguaje actual, se podría definir como anticapitalista. Por supuesto, teníamos una relación de compañerismo con la gente de *El Papus*, porque, además, había autores que estaban en ambas publicaciones.

Fue precisamente a partir del atentado, cuando algunos autores abandonaron la revista, que Ivà, el director artístico y, de facto, el director, me propuso entrar a colaborar, pues necesitaba cubrir espacios. Acepté sin pensarlo. De hecho, hacía pocos años que mi primera exposición de humor gráfico en Barcelona (junto con otros jóvenes autores) había sido clausurada por un cóctel molotov de la extrema derecha.

### **Alfonso López**

## ¿Qué se pensaba y cómo se vivía en la redacción el tema de las amenazas de la ultraderecha a la revista?

Las amenazas de los ultras las comentábamos si se recibían por correo, pues traían dibujos y hacían collages con cierta habilidad. Algunas se guardaban. Con el tiempo, supimos que un tal Navarro, personaje nefasto del staff directivo, nos las vetaba para que la gente no se sintiera amenazada. Los fachas, a veces, venían a vernos con gran despliegue de camaradas, ayudantes y adláteres. Siempre los recibíamos Gin y yo, pues la cúpula a esa hora tenía dentista o reunión de padres del colegio de sus hijos. Trabajábamos con dos policías dentro de la redacción a modo de protección con los que pasábamos muy buenos ratos. Muchas veces nos amenazaban por teléfono. Nos decían que nos habían puesto una bomba, desalojábamos el edificio y acabábamos haciendo la revista en algún bar cercano. La poli siempre decía que el día que nos hicieran algo gordo no llamarían, yo así fue cuando lo de la bomba.

### **Óscar Nebreda**

Las amenazas no se tomaban muy en serio, hasta las vísperas del atentado, cuando se presentó en la redacción Alberto Royuela con dos de sus matones y nos conminó que la cosa iba en serio.

### **Enrique Ventura**

Yo creo que nunca llegamos a pensar seriamente que las frecuentes amenazas del tal Royuela –creo que se llamaba así– llegaran a convertirse en realidad. Pero no podemos decir que no nos lo advirtió: “Un día, cuando estéis más tranquilos, de pronto, ¡Boom!”. Y así fue.

### **Carlos Giménez**

En la época pre-atentado, la dirección de la revista no informaba a los colaboradores de las amenazas recibidas. A pesar de esto, éramos conscientes que la ultraderecha iba a por nosotros. Pintaron varias veces en la entrada de la escalera donde estaba la redacción el típico: “Rojos al paredón” y había un coche Z de la policía en la entrada (coche que, por cierto, el día del atentado no estaba... casualidades de la vida).

### **L'Avi**

Con un cierto acojonamiento, para qué esconderlo. Un tema conocido es la visita que nos hizo Alberto Royuela semanas antes de la explosión de la bomba. Acudió a la redacción acompañado de varios ultraderechistas tamaño king size y nos aseguró que él era muy buena persona, pero que ya no podía controlar la ira de algunos de sus chicos. Las amenazas y los anónimos eran constantes, pero la reacción de la redacción fue tratar de no hacerles el menor caso y burlarnos de ellos. Desgraciadamente, luego descubrimos que lo que peor llevan los fascistas es que no se les tome en serio y ser objeto de chanzas. El humor es un eficaz antídoto contra los totalitarismos, y lo que más les duele.

### **Albert Turró**

Yo no estaba en la redacción, pero mi sensación como lector era que aquella pandilla no conocía el miedo; cada semana ridiculizaban más y más a la gente de la extrema derecha.

### **JL Martín**

Por lo que sé, se vivía con valentía, o con ingenuidad, vaya usted a saber... No olvidemos que incluso habían recibido visitas in person de representantes de la ultraderecha avisando que aquello no se iba a seguir tolerando...

### **Alfonso López**

## ¿Qué recuerdos tienes del día del atentado?

Estaba dibujando, oí un gran ruido, me caí al suelo, me levanté y salimos con los compañeros sorteando cascotes y el cuerpo sin vida de Juan Peñalver, el conserje del edificio. Fuimos a las oficinas de *La Vanguardia* y no recuerdo

mucho más. Es curioso pero, según me ha contado gente experta en la materia, el cerebro aparta el recuerdo de los malos momentos.

### **Óscar Nebreda**

Mi primo Miguel Ángel Nieto y yo vivíamos por entonces en Cadaqués, sin acercarnos mucho a periódicos, radio o televisión. Fue un amigo que venía de Barcelona quien nos lo comunicó. Fuimos enseguida para allá y vimos los destrozos, pero no recuerdo si hablamos con nuestros compañeros ese mismo día.

### **Enrique Ventura**

Yo no estaba en la redacción. Mi amigo Adolfo Usero me lo dijo por teléfono. Él se había salvado por los pelos. Fui corriendo a *El Paps* y cuando llegué y vi como había quedado el edificio... En la escalera, entre los escombros, había pequeños trozos, guñapos, del cuerpo del señor Juan, huesos de las manos y cosas así. Adolfo me dijo después que durante mucho tiempo se despertaba por la noche oyendo el estruendo de la explosión.

### **Carlos Giménez**

El estupor de no dar crédito a lo que había pasado. Los lloros desconsolados de Rosa, la telefonista de la mañana, que aquel día le había cambiado el turno a la telefonista de la tarde y que fue la que sufrió el atentado. Los esfuerzos de varios para evitar que la mujer de Juan Peñalver viese el cadáver de su marido, para que luego *Interviú* publicara la foto a doble página. La rabia de Adolfo Usero, una de las personas más buenas, tranquilas y pacíficas que he conocido. Y sobre todo, el preguntarme: ¿Por qué?

### **L'Avi**

La noche anterior al atentado resultó especialmente movida, con lo que no dormí en casa y me levanté mucho más tarde de lo habitual. Decidí que ya bajaría desde Valldoreix a *El Paps* después de comer. En el restaurante al que acudí estaban dando la noticia del atentado por televisión. Llamé a la redacción y, lógicamente, no contestó nadie. Luego, a la familia, que me informó de que mi padre llevaba todo el día tratando de averiguar si la víctima era yo, que incluso había subido a mi casa y, al no encontrarme, se temió lo peor. Los tranquilicé y cogí el primer tren a Barcelona. Nunca olvidaré el abrazo con Usero, el primero con el que me encontré, y que me explicó todos los detalles.

### **Albert Turró**

Me enteré volviendo de vacaciones. Aterrizó el avión y alguien me dijo que había habido un atentado mortal en *El Paps*. Me quedé de piedra. De repente, fuimos conscientes que aquella purria de extrema derecha de la que hacíamos siempre mofa y befa aún era mortalmente peligrosa.

### **JL Martín**

Recuerdo que nos enteramos por la radio, y algunos dejamos todo lo que estábamos haciendo y nos dirigimos corriendo a la redacción de *El Paps*. Yo temía por la vida de los compañeros, como L'Avi, que estaba también en *Butifarra*! Ningún dibujante murió, pero sí el portero, cuyo cadáver seguía dentro del edificio mientras la secretaria había, literalmente, salido volando ala calle por una ventana. El capó de un coche paró el golpe y le salvó la vida.

### **Alfonso López**

**Estamos en una época en que los que trabajan en el humor vuelven a pisar los juzgados. ¿Qué piensas, 40 años después, de las consecuencias que tuvo el atentado y de cómo está el tema de la libertad de expresión en nuestro país actualmente?**

Del atentado muy poca gente se acuerda como para sentarse y charlar sobre sus consecuencias y lo que significó. Algún estudiante hace tesis sobre *El Paps* y poco más. El tiempo pasa muy rápido y la avalancha de noticias y la dinámica del mundo actual con la cantidad ingente de necios, cretinos e incapaces que campan a sus anchas por las redes sociales hace muy difícil que sea tema de conversación.

Hay libertad de expresión, lo que pasa que la mayoría la confunde con el insulto, el libelo y el aventar mierda. Un imbécil con un móvil es un arma temible. Por el otro lado, tenemos a los de lo políticamente correcto. Esos que si dices: “¡Pues a mí no me gustan las patatas bravas!”, te sueltan: “¡Estás faltando el respeto a las patatas, a sus cultivadores y a la pobre señora que está en la cocina friéndolas! ¡Retrátate de esa posición o te demandaremos!”

Te pasarías la vida enviando gente a la mierda. Como dijo el gran Quim Monzó: estamos inmersos en un catecismo paranoico. Lo jodido es que vamos a más.

### **Óscar Nebreda**

Teniendo en cuenta lo que ha sido la censura en este país, diría que está en un periodo moderado, aunque, obviamente, debería haber desaparecido. La censura política ha remitido (ahora no cierran las revistas cada semana, ni tenemos que acudir día sí, día también al juzgado por una denuncia), siguen los temas tabú como siempre (la Casa Real, la Iglesia...), y, curiosamente, se ha añadido otra censura, la de lo políticamente correcto o incorrecto (ahora no se pueden hacer chistes de suegras o de antropófagos) que a mí me parece tan disparatada como la de que los yanquis no puedan hacer chistes sobre el terrorismo. Bueno, la vida te da sorpresas.

### **Enrique Ventura**

Yo pienso que ha habido una tremenda regresión en todos los aspectos, no solo en lo concerniente a la libertad de expresión. Quizá especialmente en cuanto a la libertad de expresión. Lo políticamente correcto hace que ya aceptemos la autocensura nosotros solitos. ¡Mierda para lo políticamente correcto!

Después de tanto luchar contra el fascismo resulta que son los fascistas o sus herederos los que gobiernan España y Europa, los que –sálvese quien pueda- controlan la política, los bancos, las grandes industrias. España, Europa y el mundo en general, en estos momentos están girando a tal velocidad hacia la más tremenda extrema derecha que, si no fuera por el recuerdo aún presente de la Segunda Guerra Mundial, podríamos decir que estamos asistiendo a un nuevo resurgir del nazismo. Todo esto ayudado por el terrorismo, las religiones y la crisis económica.

### **Carlos Giménez**

Decepción, a pesar de conocer el percal que se da, de ver cómo los llamados partidos de izquierda y los sindicatos no ha luchado con energía contra la ley mordaza que impuso el Partido Popular. También resulta descorazonador ver que durante la dictadura franquista se cerraron por orden judicial revistas y muchos periodistas y humoristas gráficos sufrieron multas por intentar elevar día a día el listón de la libertad de expresión, y ahora, en el siglo XXI, estamos, entre la ley mordaza y lo “políticamente correcto”, peor que en los años setenta del siglo XX.

### **L'Avi**

Uno de los primeros colaboradores de *El Pápus* fue Manolo Vázquez Montalbán, que acuñó la genial frase “contra Franco vivíamos mejor”. Nada une más a un colectivo que tener un enemigo común, y entonces teníamos al más abominable posible. Hemos pasado unos años en los que los políticos han estado encantados con sus caricaturas y eran capaces de cualquier cosa por tener un imitador en los programas de radio y televisión. Pero con el retorno de los tics autoritarios por parte del poder, el humor está recuperando el carácter iconoclasta que nunca debió perder. Y eso supone siempre volver a los juzgados.

### **Albert Turró**

Soy optimista, creo que la libertad de expresión puede sufrir ataques puntuales pero está muy asentada, es territorio conquistado durante 40 años de democracia. En todo caso, la verdadera censura ahora la ejerce lo políticamente correcto, miles de mini censores agazapados en las redes sociales dispuestos a ofenderse por todo. *El Pápus* de hace 40 años sería ahora implacablemente perseguido –además de por la extrema derecha– por decenas de asociaciones, plataformas, coordinadoras y todo tipo de colectivos. ¡Si Ivà levantara la cabeza...!

### **JL Martín**

Sí, la historia tiene momentos de involución, como el actual en España, y yo diría que también en el resto del llamado “Occidente”, pero no se puede comparar a aquellos años de juicio semanal contra la libertad de expresión como los que vivían *El Pápus* y otras publicaciones. Lo que pasa es que la conquista de los derechos no es para siempre, hay que cuidarla cada día.

### **Alfonso López**

El humor siempre ha sido peligroso... para los que lo ejercen. En contextos de represión (política, social, cultural o de cualquier tipo), el humor es una de las mayores herramientas de los oprimidos para hacer frente a los opresores, porque ataca varios de los puntos vitales sobre los que se sustenta el poder de los opresores: conjura el miedo, erosiona la autoridad, cohesiona el grupo, rebaja la tensión, estimula el pensamiento crítico, permite distanciarse de la situación y visualizar lo discordante, lo ridículo, lo que no encaja. Por eso el humor, por inocente y blanco que parezca, es enemigo de cualquier totalitarismo, de cualquier principio de autoridad arbitraria, de los abusos de poder y de cualquier represión u opresión. Por supuesto, el humor de *El Papus* no era nada inocente, y con su iconoclastia y su virulencia satírica buscaba socavar los cimientos mismos del régimen que había oprimido a los españoles durante 40 años. El atentado supuso la revelación –de la peor forma posible– de que la irreverencia humorística no sería tolerada, y si nos fijamos, surtió efecto, un efecto sutil y perverso, porque del amplio abanico de publicaciones satíricas que nacieron en los 70 (*Barrabás*, 1972-1977; *Hermano Lobo*, 1972-1976; *El Papus*, 1973-1984; *Por Favor*, 1974-1976; *El Cocodrilo Leopoldo*, 1974-1975; *El Cuervo*, 1977; *Nacional Show*, 1978-1979; además de *La Codorniz*, 1941-1978) solo sobrevive *El Jueves*, aunque *El Papus* logró llegar a la siguiente década. La consecuencia la hemos descubierto unas décadas más tarde: hoy tenemos un panorama periodístico servil, completamente subyugado al poder, que, aunque ha tolerado algunas voces discordantes –curiosamente, los más críticos siempre han sido los humoristas– no ha permitido que exista una prensa que ejerza de contrapoder, que sea lo suficientemente crítica como para evitar los desmanes, abusos y corruptelas que ahora se van descubriendo. La ley mordaza, en la actualidad, tiene el mismo fin: acallar las voces discordantes. En este país no se castiga al que estafa a millones de personas con las preferentes, pero sí al que hace un chiste sobre Carrero Blanco. La bomba de *El Papus* fue un episodio trágico de nuestra historia, nuestro *Charlie Hebdo*. Pero mientras los atentados contra los humoristas de París han despertado, en Francia, un orgullo nacional basado en la defensa a ultranza de la libertad de expresión, aquí la bomba de *El Papus* acabó sepultada por la indiferencia y el “ellos se lo habrán buscado”.

### **Jaume Capdevila Kap**

Indudablemente, la libertad de expresión y los declamados límites del humor, de los que tanto se discute pero que, como los Reyes Magos o el punto G, no existen, se han visto mermados en las últimas décadas. Hace treinta y veinte años podían decirse cosas que hoy son impensables, en nombre del humor, claro está. No hay más que ver los programas o las revistas de aquella época para darse cuenta de ello. Tip y Coll contaban alegremente chistes sobre Carrero Blanco sin más consecuencias, Martes y Trece hacían sketches sobre violencia de género, Arévalo contaba chistes de mariquitas y en *El Jueves*, Ivà dibujaba las desventuras de Makinavaja con personajes controvertidos como el “moromielta”, cuya sola mención bastaría hoy para colocarle a uno el sambenito de islamófobo. Y es que desde los más variopintos bastiones de la censura, el humor recibe por los cuatro costados, empezando por una ley mordaza digna de los primeros años del franquismo, que carga la mano con el delito por injurias a la Corona, capaz de bucear atrás en el tiempo las cuentas de twitter de un adversario político para acusarlo de antisemitismo o apología del terrorismo por un chiste de peluqueros, sin olvidar la todavía más peligrosa, por sibilina, intolerancia de la llamada “nueva izquierda”, que con su asfixiante corrección política y en nombre precisamente de la libertad, egalité y fraternité, conceptos que prostituye con creciente demagogia, está siempre al acecho, dispuesta a tildar de machista al pobre mortal o mortala que ose cachondearse de sus “semáforos”, sus “despatarres”, sus “esponjas de mar”, sus “Pussy Riots” y otras majaderías de guardar. Pruebe, pruebe usted a hacer un chiste sobre feminazis o viganos, y le caerán encima las siete plagas de Egipto con una furia que ni la sharia y la Inquisición juntas en un alarde de castradora alianza de civilizaciones.

Como si uno no tuviera bastante con su autocensura, estos son, definitivamente, malos tiempos para el humor o la humora.

### **Elchicotriste**

Las consecuencias del atentado de *El Papus* se han reproducido, por desgracia, de forma reciente y alarmante, lo que es una muy mala noticia para todos. Y, la verdad, creo que actualmente estamos en un periodo de regresión en lo que respecta a la libertad de expresión; se ha impuesto lo “políticamente correcto”, y ejercemos la autocensura más que la censura (que, teóricamente, no existe en este país), lo que, para mí, aún es más grave.

### **Antoni Guiral**

En la transición se exploraron los límites de la libertad de expresión en un sistema democrático. Como nunca habíamos vivido en democracia, nadie creía que existieran límites. Eran tiempos de ingenuo idealismo.

*El Papus* fue el abanderado del humor más reivindicativo e irreverente, y los ultras (ultraderechistas, ultrareligiosos...) atentaron contra ellos. Eran tiempos en los que las acciones terroristas eran una herramienta de acción política en ambos bandos, y, sin duda, este atentado consiguió su objetivo: sembrar el miedo entre los humoristas, provocando retiradas y autocensuras.

La libertad de expresión, como una de las formas más puras de expresión democrática, quedó dañada y nunca se ha recuperado del todo.

Hoy en día, los herederos del franquismo (herederos directos o descendientes de estos; sus biografías y sus apellidos son de dominio público) ya no necesitan bombas para limitar la libertad de expresión. Usan la ley para que les haga el trabajo sucio y lo hacen en parte gracias a la mojigatería de lo políticamente correcto que se ha extendido como un cáncer entre la gente supuestamente demócrata y hasta progresista.

Nos dicen que es por nuestro bien. Nos dicen que es para defender a las minorías. Lo que no nos dicen es que en ausencia de debate lo único que permanece inalterable es el Sistema. Hemos pasado de una dictadura a una tutela constitucional, pero seguiremos sin ser completamente libres si nos dicen cómo y de quién nos podemos reír.

### **Koldo Azpitarte**

El atentado que un comando de ultraderecha perpetró contra la redacción de *El Pápus* en septiembre de 1977 tuvo un fuerte impacto en la sociedad barcelonesa de entonces, así como entre la profesión periodística, como demuestra la manifestación de repulsa y el editorial conjunto que muchos medios publicaron. Para el especialista en extrema derecha Xavier Casals, este fue el atentado que marcó el principio del fin de la actividad de este tipo de comandos "incontrolados", como se los conocía en la época, y también de su impunidad, aunque, como sabemos, la investigación policial y el proceso judicial estuvieron llenos de irregularidades y puntos oscuros.

Aunque hay quien asegura que la revista moderó su línea editorial tras el atentado, yo no estoy del todo de acuerdo con esto. La inclusión progresiva de contenidos no relacionados con la política o críticos con el proceso de transición es una tendencia general en el resto de revistas satíricas, relacionada con lo que se denominó el desencanto, pero, sin embargo, siempre mantuvo secciones de crítica política muy dura, y nunca se olvidó del atentado, que había dejado una huella muy profunda, y que apareció en sus páginas con frecuencia. Tuvo mucha influencia en la crítica sin cuartel que *El Pápus* desplegó contra el segundo gobierno de UCD, por ejemplo.

Respecto al momento actual, creo que pese al impacto que tuvo en su momento, hoy en día el atentado de *El Pápus* está demasiado olvidado, al menos por gran parte de la sociedad. No es un caso especial, lo mismo sucedió con muchos otros hechos lamentables de la Transición (¿quién se acuerda hoy de los sucesos de Montejurra o el asesinato de Yolanda González, por ejemplo?). No sé si en la profesión del humor gráfico hay mayor conciencia de lo que sucedió, una memoria colectiva que recuerde que le pusieron una bomba a una revista de humor por dibujar chistes. Por luchar por la libertad de expresión y decir lo que unos violentos decían que no se podía decir... Pero es una lucha que se enmarca en un contexto de sanciones y procesos judiciales constantes. Las revistas satíricas de la Transición jugaron un papel destacado en la ampliación de esos cauces, y sus colaboradores saben bien lo que suponía "pasarse de la raya". Todos ellos cuentan que las visitas a los juzgados eran prácticamente semanales. Y esto, que parecía algo propio de un pasado remoto, está volviendo a suceder, con el agravante de que lo hace en un contexto democrático donde, suponíamos, las libertades estaban garantizadas. Por supuesto, aún no sucede en el mismo grado y con las mismas consecuencias, pero la memoria de *El Pápus* debería servirnos para recordar que esas libertades exigen una lucha, y los humoristas gráficos que vuelven a jugarse una condena por ejercer su trabajo merecen todo nuestro apoyo.

### **Gerardo Vilches**

Fue un acto de barbarie que dejó una víctima mortal, y, a su alrededor, la metralla del miedo también afectó al proyecto de la revista *El Pápus*, que quedó tocado.

Fue un acto brutal contra la libertad de expresión, en el que ya aparecían elementos que hoy se repiten: convertir la sátira, que no es sino crítica, en ofensa, a la que se añade el calificativo de intolerable, a la que se responde con violencia, como en el caso de *Charlie Hebdo*, o con restricción de la libertad.

En nuestro país hay una inmadurez democrática en la práctica de la libertad de expresión así como respecto a la función social del humor, que se manifiesta en el dichoso debate sobre los límites del humor o en la utilización de la corrección política como instrumento de censura. También hay sectores sociales de ideología reaccionaria, minoritarios pero con capacidad de presionar, que intentan utilizar las ambigüedades e insuficiencias legales para reprimir las manifestaciones del humor que cuestionan sus planteamientos.

Es un momento decisivo: o se avanza en libertad o se consolidan mecanismos explícitos e implícitos de censura.

### **Pepe Gálvez**

Creo que el atentado fue uno de los puntos de inflexión en la violencia política de la Transición, hasta el grado en que todavía hoy se recuerda. Yo siempre lo hago cuando explico las revistas satíricas españolas en cursos y talleres,

también a estudiantes internacionales. Respecto a cómo está la libertad de expresión hoy, me temo que tras unos avances espectaculares en los ochenta, ganados precisamente por los riesgos y sacrificios asumidos en los setenta durante la Transición, hoy hemos dado unos cuantos pasos hacia atrás. En la actualidad, las amenazas de atentados por expresarte libremente proceden de otros sitios, pero no olvidemos el ejercicio de la censura desde el poder en fechas recientes (casos como el de la portada de *El Jueves* de 2007, secuestrada judicialmente, y otros en estos años), ni tampoco la presión actual que se ejerce desde las redes digitales, que también está afectando a humoristas gráficos e historietistas en general. Me remito al magnífico ensayo *Disparen al humorista* (2017), de Darío Adanti, en torno al debate sobre “los límites del humor”. O el humor como canario en la mina para medir los niveles de libertad de una sociedad.

**Pepo Pérez**

Al poder político conservador actual no le interesa recordar el atentado contra *El Paps*, pues no da réditos electorales ni sirve para adoctrinar a los próximos. En este olvido también puede contar la opinión muy difundida que en su preparación estuvieron más implicadas las cloacas del estado que unos elementos descerebrados de la ultraderecha. Podemos recordar que, ya en 1977, el atentado no fue reconocido como una acción terrorista por el gobierno de entonces, sino como un accidente laboral.

Actualmente, la justicia en el ámbito de las libertades del país se dedica a la aplicación de las ambiguas leyes existentes. Últimamente, esas normas dictadas por gobiernos conservadores sirven para inhabilitar a adversarios políticos o para pedir penas de cárcel para personas que hacen uso de la libertad de expresión. Las leyes vigentes, sujetas a la interpretación de los jueces, parece que pueden castigar con penas que pueden llegar a ser de cárcel a las personas que no comulguen con las tesis oficialistas sobre lo que es la patria, la monarquía, las creencias religiosas, el humor... Esta involución acontecida en los últimos años, en realidad no creo que pretenda llenar las cárceles de personal díscolo, sino fomentar la autocensura en los ciudadanos y crear un clima de miedo para que cada vez haya más gente que no cuestione el estatus establecido.

**Jordi Riera Pujal**





Han participado en esta encuesta sobre el atentado de *El Papus* los dibujantes y periodistas:

Albert Turró <http://www.editorialmediterrania.com/albert-turro/>

Alfonso López <http://humoristan.org/es/autores/alfonso-lopez/>

Carlos Giménez <http://humoristan.org/es/autores/carlos-gimenez/>

Enrique Ventura <http://humoristan.org/es/autores/ventura-nieto/>

Jaume Capdevila Kap <http://humoristan.org/es/autores/kap/>

JL Martín <http://humoristan.org/es/autores/jl-martin/>

Lluís Recasens L'Avi <http://humoristan.org/es/autores/l-avi/>

Miguel Villalba Elchicotriste <http://humoristan.org/es/autores/elchicotriste/>

Óscar Nebreda <http://humoristan.org/es/autores/Óscar/>

### Y los investigadores y divulgadores:

Antoni Guiral [https://es.wikipedia.org/wiki/Antoni\\_Guiral](https://es.wikipedia.org/wiki/Antoni_Guiral)

Gerardo Vilches <http://www.acdcomic.es/gerardo-vilches.htm>

Jordi Riera Pujal [https://es.wikipedia.org/wiki/Jordi\\_Riera\\_Pujal](https://es.wikipedia.org/wiki/Jordi_Riera_Pujal)

Koldo Azpitarte [https://es.wikipedia.org/wiki/Koldo\\_Azpitarte](https://es.wikipedia.org/wiki/Koldo_Azpitarte)

Pepe Gálvez [www.tebeosfera.com/autores/pepe\\_galvez.html](http://www.tebeosfera.com/autores/pepe_galvez.html)

Pepo Pérez [https://es.wikipedia.org/wiki/Pepo\\_P%C3%A9rez](https://es.wikipedia.org/wiki/Pepo_P%C3%A9rez)

Puede ampliar la información en la exposición dedicada al atentado en <http://humoristan.org/es/exposiciones/40-anys-de-l-atemptat-a-el-papus-els-dibuixos-que-van-emprenyar-els-fatxes/>

o en la muestra dedicada a la revista *El Papus*. Cuando el humor podía ser delito <http://humoristan.org/es/exposiciones/el-papus-quan-l-humor-podia-ser-delicte/>

También se puede ver en línea el documental *El Papus, anatomía de un atentado* <http://www.rtve.es/alacarta/videos/el-documental/papus-anatomia-atentado/1025161/>